



El BICÉFALO TACHIRENSE, un OTRO incorporado o el MONSTRUO de la plenitud¹ Reflexiones sobre un símbolo ancestral pintado en un pedazo de cerámica

Fragmento de cerámica precolombina perteneciente a la colección arqueológica del Museo del Táchira. Foto: Osvaldo Barreto

Recibido: 15-10-2019
Aceptado: 07-11-2019

Osvaldo Barreto Pérez²
Fundación Jóvenes Artistas Urbanos
Grupo de investigación Bordes
oscuraldo@gmail.com

Resumen: Este es el abordaje de un símbolo hallado en un fragmento cerámico obtenido en una excavación arqueológica realizada por la Dra. Reina Durán en El Ceibal, Estado Táchira, en 1988, símbolo que representa un bicéfalo antropomorfo, en torno a él desarrollo una serie de análisis que van desde lo comparativo hasta lo subjetivo, pasando por aspectos morfológicos y semánticos, buscando insuflarle un sentido desde el presente, en lo que sería un proceso de exploración interpretativa, sin pretender desentrañar su significado original, el cual pertenece a un contexto cultural igualmente insondable. Es un ejercicio de acercamiento al símbolo del bicéfalo en tanto mito, identidad, memoria e imaginario.

Palabras clave: Bicéfalo; otredad; arqueología; símbolo; interpretación; arte precolombino.

1. Ponencia presentada en el **X Seminario Bordes: Iconomagia, símbolos de nuestra memoria**, celebrado los días 7, 8 y 9 de noviembre del 2019, en la ciudad de San Cristóbal, Táchira- Venezuela.

2. Osvaldo Barreto Pérez, artista e investigador venezolano quien ha desarrollado su carrera profesional en San Cristóbal, Táchira, actualmente es restaurador en el Museo del Táchira.

The tachirense bicephalous, the other incorporated or the monster of fullness

Reflections on an ancestral symbol painted on a piece of pottery

Abstract: This is the approach to a symbol found in a ceramic fragment obtained in an archaeological excavation carried out by Dr. Reina Durán in El Ceibal, Táchira State, in 1988, a symbol that represents an anthropomorphic bicephalous, around it I develop a series of analyzes ranging from the comparative to the subjective, passing through morphological and semantic aspects, seeking to infuse it with a sense from the present, in what would be a process of interpretive exploration, without trying to unravel its original meaning, which belongs to an equally unfathomable cultural context . It is an exercise in approaching the bicephalous symbol as myth, identity, memory and imaginary.

Keywords: Bicephalous; otherness; archeology; symbol; interpretation; Pre-Columbian art.

El universo se convierte en una gran sala de espejos, donde cualquier objeto individual refleja y significa todos los demás.

Umberto Eco

El vestigio arqueológico

El presente trabajo gira en torno a un fragmento de cerámica (un tiesto) obtenido por la Dra. Reina Durán³ en una excavación arqueológica de 1988 realizada en el municipio Independencia, específicamente en un lugar llamado El Ceibal. El centro poblado más cercano a la excavación es Peribeca. El Ceibal está ubicado al oeste del Estado Táchira. Las coordenadas UTM del sitio son: N866.000 E798.300. El tipo de yacimiento donde se encontró esta pieza fue catalogado por la Dra. Reina Durán como asentamiento y cementerio, se encontraron numerosas tumbas. El tipo de excavación que se realizó fue por niveles de 10 cm, alcanzando una profundidad de 2.5 metros. Durán ubicó cronológicamente el material hallado en la época neoindia período IV, es decir; la época comprendida entre el s.XII hasta finales del s.XIX. La altitud del yacimiento es de 1000 m.s.n.m.

Sobre el tiesto que nos ocupa vemos que se trata de un fragmento de vasija roto en seis partes las cuales fueron unidas en el laboratorio del Museo del Táchira. Gracias a las técnicas de ceramología se pudo determinar que la vasija poseía un diámetro de 31cm en la horizontal y un diámetro de 20cm en la vertical, no hay evidencia del tipo de cuello, ni de patas, asas o apliques. Dicho fragmento posee buena cocción y una textura lisa, corresponde a la zona central de la vasija (panza). Sus medidas son 15cm de alto x 19cm de ancho y 3mm de espesor.

3. Reina Durán (n.1943) Nació en Biscucuy, estado Portuguesa. Antropóloga egresada de la Universidad Central de Venezuela. Magister Scientiarum en Etnología, Mención Etnohistoria y Doctora en Antropología, Universidad de Los Andes. Directora-Fundadora del Museo del Táchira. Pionera de la arqueología en la región, viene realizando excavaciones sistemáticas en el Táchira desde finales de los 70 hasta la actualidad.



El Símbolo del Bicéfalo Tachireense

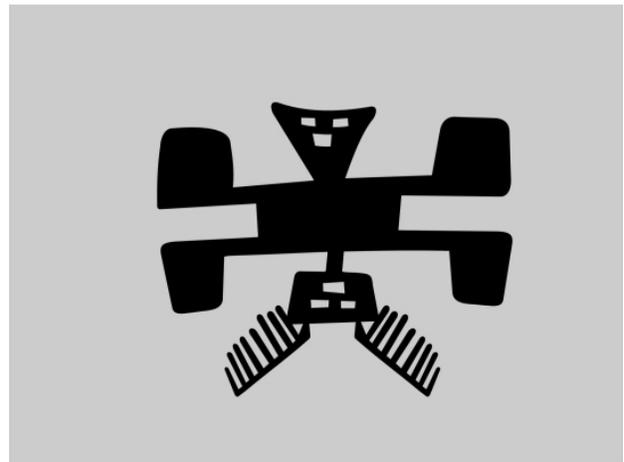
Lo que destaca de este fragmento cerámico es la decoración pintada que ostenta. En dicha decoración es fácil distinguir una figura antropomorfa (4.5cm de alto x 5.5cm de ancho), bastante esquemática o sintetizada, se trata evidentemente de la representación de un ser bicéfalo.

Se observa un cuerpo de cuatro extremidades, las cuales, debido a la síntesis, no pueden ser diferenciadas como pies o manos, entendiéndose que podrían ser ambas ya que la figura puede leerse tanto al revés como al derecho.

Las extremidades inferiores son ligeramente más delgadas que las superiores. Posee dos cabezas, las cuales están dispuestas una arriba y la otra abajo, en un diseño de perfecta simetría axial.

La simetría no es total porque las dos cabezas no son iguales; una presenta una forma triangular y la otra más bien cuadrada presentando lo que podría ser un tocado, un penacho o un peinado que la diferencia de su contraria.

Ojos y boca son claramente distinguibles y han sido sintetizados a rectángulos, ambos rostros carecen de nariz. A este símbolo nos referiremos en este ensayo como el Bicéfalo Tachireense y es el Leitmotiv de esta investigación.



Situación del Bicéfalo Tachirense como símbolo, la imposibilidad de su interpretación y el método para abordarlo

La cultura a la que pertenecía la pieza cerámica que motiva este estudio está extinta. No hay grupos indígenas vivos cercanos al yacimiento, y si bien existen fuentes escritas que puedan hablar de las culturas indígenas de la zona, como aquellas elaboradas por los primeros cronistas, estas suelen cubrir aspectos amplios y de otra índole, difícilmente se detendrían en un elemento tan específico como el dibujo en una vasija de barro, lo cual deja al símbolo prácticamente huérfano. Pretender saber qué significaba este bicéfalo antropomorfo para los pueblos originarios de la zona es una tarea casi imposible, una suerte de empresa absurda más no inútil (como trataremos de demostrar con esta investigación), se trata pues de un laberinto sin salida. ¿Por qué debería uno entrar en un laberinto a sabiendas de que nunca podrá salir? ¿Acaso tiene sentido quedarse fuera del laberinto para morir de aburrimiento?

El bicéfalo tachirense se presenta como un monstruo que invita a surcar el laberinto, como aquel legendario Asterión. El laberinto le pertenece al símbolo, entrar a la deriva de la interpretación supone ser el intruso, ser el ignorante de sus misterios y sus verdades, y es esa ignorancia la principal razón para entrar y tentar la suerte.

Un símbolo en su contexto cultural suele ser de naturaleza polivalente, ahora, si su contexto cultural originario se ha extinguido su polivalencia se dispara al infinito, "...la interpretación es indefinida. El intento de buscar un significado final e inaccesible conduce a la aceptación de una deriva o un deslizamiento interminable del sentido" (Eco, 1995, p. 43). Entonces el símbolo se convierte en un pasillo con millones de puertas conduciendo a porciones de significado valedero, profundo y nutritivo, pero también a oscuridades macabras que no conducen a ningún lado, algo parecido plantea Umberto Eco cuando dice:

Afirmar que la interpretación (en tanto característica básica de la semiosis) es potencialmente ilimitada no significa que la interpretación no tiene objeto y que fluye (riverruns) sólo por sí misma. Afirmar que un texto no tiene potencialmente fin no significa que todo acto de interpretación pueda tener un final feliz (1995, p. 34).

El "todo vale" posmoderno no tiene cabida en este ejercicio de interpretación, pese a que estamos de cara a un paisaje de infinitas posibilidades, el anhelo fundamental (profundamente humano) sigue siendo alcanzar la verdad, pero esa verdad fragmentada y escondida en las entrañas de cada símbolo arcaico, nos devuelve al camino de lo sagrado. Esta noción para el hombre moderno es solo una de tantas categorías teóricas, mientras que para los pueblos originarios era un asunto cotidiano, es decir: en este fragmento de cerámica y en este símbolo reposan lo sagrado y alguna porción de verdad exótica.

La verdad es algo con lo que hemos estado viviendo desde el principio de los tiempos, sólo que la hemos olvidado. Si la hemos olvidado, alguien tiene que haberla salvaguardado para nosotros y tiene que ser alguien cuyas palabras ya no somos capaces de comprender. De modo que este conocimiento puede ser exótico. Jung ha explicado que, cuando una imagen divina se nos hace demasiado familiar y pierde su misterio, necesitamos volvernos hacia las imágenes de otras civilizaciones, porque sólo los símbolos exóticos son capaces de mantener un aura de sacralidad (Eco, 1995, p. 41).

En estas palabras de Eco puede apreciarse el método que usaremos para abordar la interpretación del bicéfalo tachireNSE. Consiste en buscar el reflejo en otras civilizaciones, en símbolos exóticos que guarden algún parecido morfológico. Así procederemos a riesgo de perdernos en las profundidades del laberinto.

Buscando similitudes en lo exótico, adentrándonos en el laberinto semántico

En el intento por interpretar el símbolo, éste nos conduce a otros símbolos y de esa manera nos vamos adentrando en el laberinto semántico en busca de significados. Salimos del contexto local, nacional y regional. Nos vamos hacia Europa y conseguimos al bicéfalo de los alquimistas, figura muy conocida y admirada por la tradición hermética (recordemos que la alquimia llega a Europa desde el Medio Oriente). No hemos de confundir el bicéfalo con el andrógino mencionado por Platón en el Banquete ya que este no poseía dos cabezas sino dos caras:

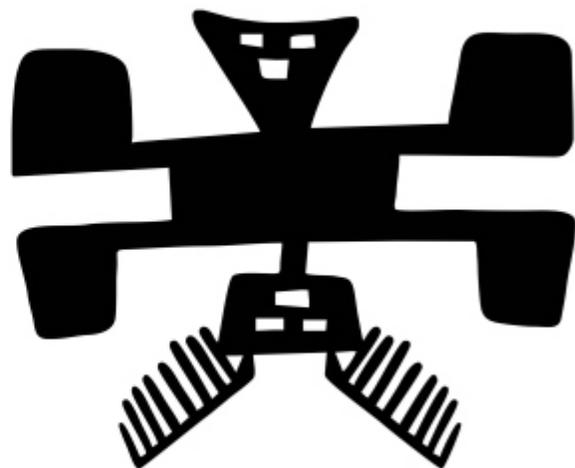
Estos hombres eran dobles: dos hombres unidos, dos mujeres unidas, un hombre y una mujer unidos. Estaban unidos por el ombligo, y tenían cuatro brazos, cuatro piernas, dos semblantes en una misma cabeza, opuestos el uno al otro y vueltos del lado de la espalda (1871, p. 289).

El Bicéfalo de los alquimistas también es un andrógino, pero posee dos cabezas y algunos lo llaman Rebis. Éste se parece a nuestro bicéfalo tachirense, ya que tiene cuatro extremidades y dos cabezas, es antropomorfo y es femenino y masculino. Evidentemente es una figura netamente simbólica, Fulcanelli nos la explica de la siguiente manera:

RE, ablativo del nombre latino res, significa la cosa, considerada en su materia; y, como la palabra RERE es la suma de RE, una cosa, más RE, otra cosa, podemos traducirla por dos cosas en una, o bien por una cosa doble. De esta manera, RERE equivale a RE BIS. (...)

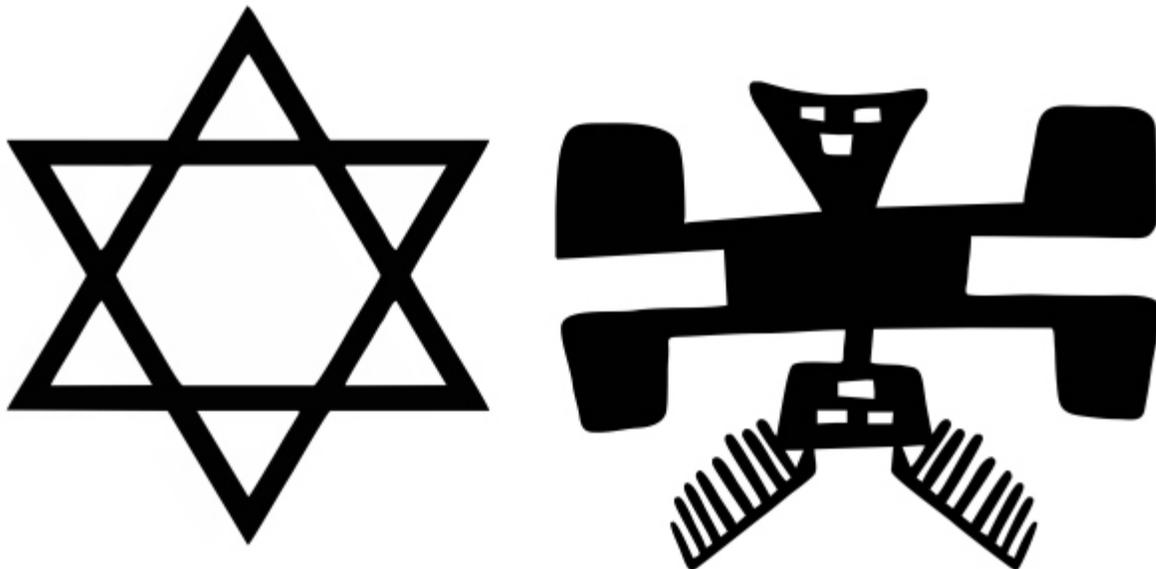
En resumen, RE, una materia seca, oro filosófico; RE, una materia húmeda, mercurio filosófico; RERE o REBIS, una materia doble, a la vez húmeda y seca, una amalgama de oro y mercurio filosóficos, combinación que ha recibido de la Naturaleza y del arte una doble propiedad oculta y exactamente equilibrada (1994, p. 191).

Conociendo el significado del Rebis alquímico europeo, relacionado con la unión de los principios femenino y masculino que se traduce como símbolo de equilibrio y perfección, lo que los alquimistas llamarían “la gran obra”; podríamos plantear hipotéticamente que el bicéfalo tachirense también comparte dicha significación por tener dos opuestos diferenciados que bien podrían ser mujer y hombre, si nos fijamos que uno lleva un tocado o peinado y sus proporciones son ligeramente más pequeñas que su contrario, así pues también estaríamos frente a un símbolo de equilibrio y armonía.



Pero no hemos de contentarnos con esta primera correlación, seguimos nuestra búsqueda en lo exótico y para ello nos vamos más lejos. Dejamos Europa y nos dirigimos al Medio Oriente, o al Oriente próximo, donde nacen la cultura hebrea y la tradición judeocristiana. Me refiero a un Oriente Medio antiguo, mucho antes de Cristo, el de los descendientes de Sem, el de los pueblos semíticos: en tiempos del histórico y legendario Rey David de Judá, ese pequeño pastor que peleó con Goliat, el Rey de Israel, sucesor de Saúl. Nuestro interés en este personaje es porque a él se le atribuye la creación de un poderoso y polivalente símbolo conocido como la Estrella de David, cuyo origen según una leyenda judía es el siguiente:

Escapando el Rey David de sus adversarios los filisteos, se escondió en el interior de una cueva. Inmediatamente después de que él entrara, una araña tejió su tela dando a su hilado la forma de "estrella de David". Esta tela de araña situada a la entrada de la cueva hizo que sus perseguidores pasasen de largo, pensando que si la tela de araña estaba intacta nadie habría pasado por allí en mucho tiempo. Después del "milagroso" acontecimiento el rey⁴ adoptó ese símbolo como emblema de su escudo y el pueblo judío lo utilizó como protección.

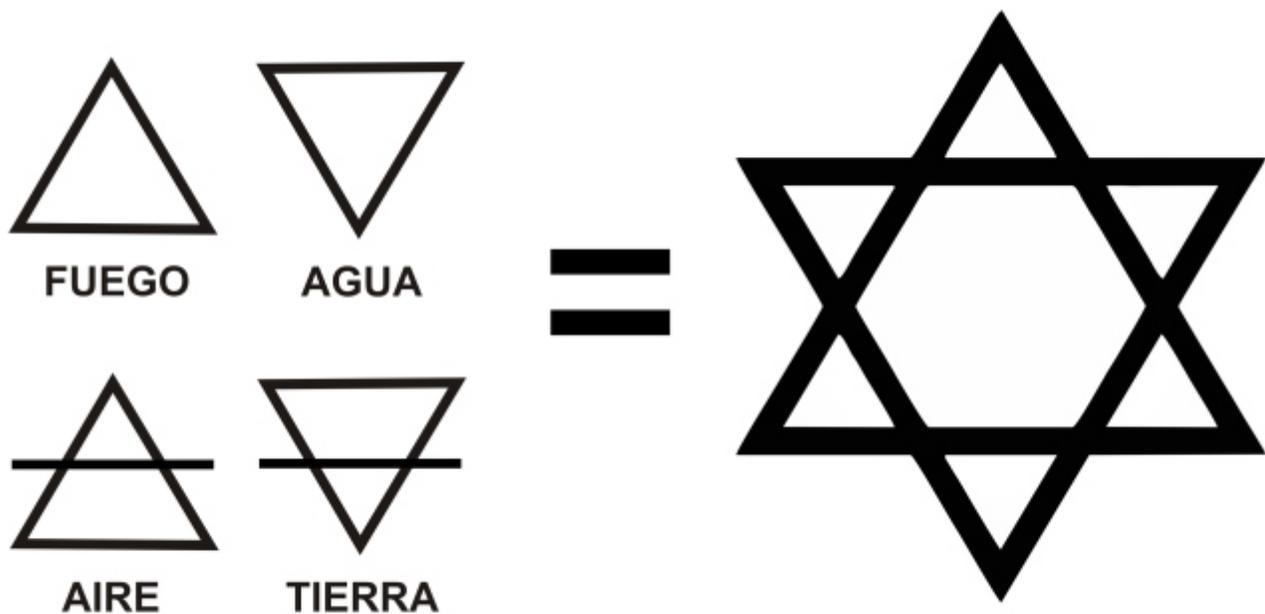


Observemos las relaciones formales de la estrella de David con el bicéfalo tachirenses: ambos tienen cuatro extremidades, un arriba y un abajo (punta superior-punta inferior), y comparten el carácter simétrico. En lo conceptual: es evidente la unión de los contrarios, y al igual que en el andrógino europeo, representa equilibrio y armonía, en este caso, por ser la conjunción de lo terreno con lo espiritual. Esta conjunción nos lleva a la concepción del Tzadik (palabra hebrea que significa "justo en plenitud" y que equivale a santidad el cual a su vez nos conduce a los cuatro elementos:

4. Leyenda de la estrella de David consultada en: <https://www.ecured.cu> › Estrella_de_David

El Tzadik es aquél que ha trascendido el «Mundo de la Separación» (correspondiente al Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal) y se ha conectado al «Mundo de la Unidad» (el Árbol de Vida). Habiendo armonizado sus elementos, se ha vuelto el elemento único que unifica a todos los demás. (...) En todas las enseñanzas del Rebe Najmán es axiomático el que cada uno puede llegar a ser un Tzadik en el nivel que le corresponde. En la medida en que una persona se desarrolla espiritualmente y alcanza dominio sobre su cuerpo sus cuatro elementos puede merecer el título de Tzadik en ese nivel.⁵

Los cuatro elementos no solo como elementos físicos sino como elementos simbólicos, que constituyen nuestro cuerpo y que, al estar en equilibrio, dan origen a un humano en el que los contrarios se armonizan. También, desde lo formal, es interesante observar que de la mezcla de los cuatro símbolos de los elementos (fuego, agua, aire y tierra) obtenemos la estrella de David.



Viendo esta significación, podríamos plantear como hipótesis que las cuatro extremidades del bicéfalo tachirense están relacionadas con los cuatro elementos de la naturaleza, lo cual no sería tan descabellado entendiendo el respeto que tenían los pueblos originarios por la naturaleza entidad que consideraban sagrada. Agregando este significado y reforzando el que traíamos desde Europa, seguimos nuestro camino de lo exótico y nos aventuramos hacia el lejano oriente. Nos topamos con la bandera de Corea del Sur, llamada Taegeukgi. Si bien, es una bandera de data reciente (1882), los símbolos que la componen son antiquísimos.

5. Enseñanzas del Rebe Najman consultadas en: <https://www.tora.org.ar/el-hombre-y-los-cuatro-elementos/>



Esta bandera exhibe en su centro el famoso símbolo taoísta del ying – yang y en los extremos cuatro trigramas provenientes del libro de las mutaciones o I Ching que representan los cuatro elementos:

-  Geon (건): el trigramas de la parte superior izquierda representa el cielo.
-  Gam (감): el trigramas de la parte superior derecha representa el agua.
-  Gon (곤): el trigramas de la parte inferior derecha representa la tierra.
-  Ri (이): el trigramas de la parte inferior izquierda representa el fuego.

Todos estos elementos reposan sobre un fondo blanco que representa la paz. Es evidente la relación formal del Taegeukgi con el bicéfalo tachireense; ambos presentan dos opuestos unidos y cuatro extremidades, así como una simetría axial. Y desde lo simbólico resulta evidente la unión de opuestos, la conjunción armónica de los principios masculino y femenino y la importancia en esta armonía de los cuatro elementos de la naturaleza que también resultan símbolos de la propia humanidad como hemos visto en la estrella de David.

Después de este recorrido rasante y de estas modestas comparaciones podemos confirmar el planteamiento de Umberto Eco cuando decía: “El universo se convierte en una gran sala de espejos, donde cualquier objeto individual refleja y significa todos los demás” (1995, p. 42).

Obviamente nos estamos moviendo en un espectro hipotético, sin tener ninguna intención de hacer afirmaciones categóricas, pero sí queriendo realizar conexiones, hacer amarres, tejer redes, tirar puentes, o acercarnos a lo otro, como un ejercicio fundamental en la búsqueda de conocimiento, necesaria en cualquier construcción de sentido.

Deducciones a raíz del Bicéfalo tachirense, a manera de conclusión inconclusa

El mundo occidental es el del «esto o aquello»; el oriental, el del «esto y aquello», y aun el de «esto es aquello».

Octavio Paz

Nosotros [Occidente], con la exacerbación del yo, hemos llevado desde hace mucho el estigma de una concepción binaria del mundo. El binario nos resulta la forma de pensamiento más inmediata y más popular, y la modernidad, ha subrayado dicho paradigma, potenciándolo, difundiendo en una cruzada llamada globalización. De allí devienen factores determinantes de nuestro mundo: obsolescencia y novedad, izquierdas o derechas, los buenos y los malos, etc. El pensamiento binario lo primero que hace es separarnos del otro. En ese sentido la otredad para nosotros es lo contrario, lo que no nos pertenece, lo cual genera discriminación, rechazo, juicios de valor, hegemonías, asimetría de poder, conflicto.

El otro, para nosotros, es algo con lo que no queremos ni podemos comulgar porque es contrario al yo. De esa manera, condenamos al otro a ser aquello que nunca incorporaremos, nunca integraremos, porque en el momento en que esto ocurra, el otro deja de ser el otro y en esa operación el yo pierde algo de sí, es decir, que nos resulta inconcebible un otro incorporado, y en el bicéfalo Tachirense he visto justamente la tesis contraria: ese bicéfalo se presenta como un símbolo en el que esa incorporación del otro sí es posible. Probablemente todas las culturas han tenido formas de lo otro, es difícil pensar una sin esa noción, pero quizá muchas contaban con dispositivos de incorporación, y en los pueblos originarios donde lo mágico era cotidianidad, es posible que un “bicéfalo” caminara entre la gente como uno más, sin ser el monstruo del que hoy todos huiríamos.

En las cuatro extremidades del bicéfalo tachirense he observado una relación con los cuatro elementos de la naturaleza. Este símbolo me lleva a pensar en la relación que establecemos con el planeta y me pregunto si nuestro yo no sería otro, o tal vez menos otro, si ese vínculo con la naturaleza, con lo telúrico, con el tellus, fuese más estrecho, porque si algo hemos deshumanizado en la modernidad es justamente nuestra relación con el planeta, vale decir con la naturaleza, al punto de albergar la posibilidad de seguir la vida en otros planetas. La destrucción total del planeta como una de las grandes paranoias modernas que cobra más fuerza con el día a día y que algunas estadísticas ecológicas dan por destino inevitable, tendría otro rumbo si volviésemos a comulgar con nuestra madre natura.

El bicéfalo tachirense deviene en un símbolo de equilibrio y armonía que nos llega desde nuestros antepasados a través de un fragmento de cerámica, y al verlo solo puedo pensar en lo desequilibrados que somos como individuos y como sociedad, y por un momento soy consciente del miedo incondicional que le tenemos a la plenitud. Quizá el bicéfalo que vemos como anomalía, como monstruosidad, es un estado ideal de humanidad que hemos perdido o que no hemos alcanzado.

El símbolo, con su polivalencia, nos arroja al laberinto de la interpretación donde las realidades nacen, se transforman y sucumben. Extrañamente, en Occidente, cuando nos pensamos en un laberinto, solemos imaginarnos como el héroe que entra a matar al monstruo, pero nunca nos ponemos en la piel del horrible minotauro. ¿Qué pasa si es al contrario, si somos el Asterión del cuento de Borges, esperando al héroe que nos quite la vida, esta vida que amamos pero de la cual hemos hecho algo monstruoso? ⁶

Es cierto que somos seres incompletos y eso nos mantiene en una perpetua búsqueda, esa búsqueda nos hace ser lo que somos, entonces queda la cuestión de si buscamos para no encontrar porque le tenemos miedo a la plenitud, a ese ideal de una vida plena que podría ser la vuelta al Paraíso perdido. Pero el Paraíso para nosotros resulta un infierno, hemos hecho de esa visión una atrocidad y a la plenitud la convertimos en un monstruo que hay que matar porque supone el fin de nuestra conquista del infinito (otra paradoja).

Por último, después de intentar encontrar el significado de este símbolo, después de pensarlo y sentirlo, me he dado cuenta que su poder de seducción radica justamente en su otredad, lo cual es motivo de alegría, ya que se reafirma como un símbolo que cuestiona, de esos que se acercan y alejan como un arcoíris, cual espejo de agua que devuelve nuestro reflejo, brindándonos la posibilidad de zambullirnos en él.

Referencias

Durán, Reina (2015). *Antiguas Culturas Aborígenes del Táchira: Enfoque arqueológico y etnohistórico*. San Cristóbal- Venezuela: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

Eco, Umberto (1995). *Interpretación y sobre interpretación*. España: Cambridge University Press.

Fulcanelli (1994). *El Misterio de las catedrales*. España, Editorial América Ibérica S.A.

Paz, Octavio (1972). *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica. 3era ed.

Platón (1871). *Obras completas*. España, Edición de Patricio de Azcárate, tomo 5.

Roob, Alexander (2006). *Alquimia & Mística*. España, Museo Hermético. Taschen.

Internet:

Enseñanzas del Rebe Najman consultadas en: <https://www.tora.org.ar/el-hombre-y-los-cuatro-elementos/>

Leyenda de la estrella de David consultada en: https://www.ecured.cu › Estrella_de_David

Significado del Taegeukgi Consultado en: https://cultura-coreana.fandom.com/es/wiki/Bandera_de_Corea_del_Sur

6. Entendiendo esto último como una crítica al modelo consumista.